



CORRADO CAPRETTI
(1915 - 1960)

OBITUARY

CORRADO CAPRETTI

(1915—1960)

El 13 de diciembre de 1960 falleció el Dr. CORRADO CAPRETTI, Profesor de Micología de la Universidad de Los Andes, Mérida/Venezuela, a consecuencia de una infección contraída mientras trabajaba en su laboratorio haciendo estudios en *Histoplasma capsulatum*. Gracias a minuciosos estudios de investigación que le ocuparon más de un año y al mismo tiempo le costaron la vida, logró el Dr. CAPRETTI comprobar esta especie fungina en el suelo de varios sitios de la Cuenca del Lago de Maracaibo. Así contribuyó esta ilustre víctima de la ciencia con un aporte valioso a los conocimientos nosológicos y epidemiológicos de nuestro país, estableciendo sólidas bases científicas para las futuras luchas sanitarias contra éste hongo patógeno, algunas veces mortal.

Nacido el 13-4-1915 en Firenze/Italia, adquirió los primeros conocimientos de trabajo en laboratorios durante su tiempo de prisionero de guerra en un Hospital Militar de la India.

Regresó a Italia y trabajando como técnico de laboratorio logró estudiar bachillerato y después graduarse con altas calificaciones en la Facultad Agraria de la Universidad de Firenze. En el mismo Instituto de Patología Vegetale (Director Prof. BIRAGHI), donde había trabajado como técnico, desempeñó luego el cargo de asistente universitario.

Contratado como Profesor de Micología por la Universidad de Los Andes, el 1-10-56, fundó y organizó su laboratorio entre nosotros, trabajó activamente en el campo de la docencia en varias Facultades, en el campo del diagnóstico de enfermedades funginas y en la investigación prestando su valiosa colaboración a diferentes cátedras y servicios asistenciales afines.

Dotado de una voluntad extraordinaria de trabajo y de un espíritu de superación logró publicar varios trabajos científicos y contribuir activamente en varios Congresos y Jornadas Científicas del país. Dos veces salió al exterior, a Chamblee/Atlanta, Georgia, EE.UU. y a Recife-Brasil, para tomar cursos de Micología y profundizar sus conocimientos en la materia.

Fuera de su dedicación continua a los estudios científicos en los cuales se distinguió por su energía de organizar, su manera de trabajar en forma seria, sin alardes de ninguna especie y la modestia propia de todos los hombres valiosos, era un padre de familia ejem-

plar, vivía una vida sencilla y modesta en el seno de su hogar, siendo un ferviente católico.

Quién escribe estas líneas, há perdido un fiel y sincero amigo personal y un valioso y apreciado colaborador con quién llevó a cabo una fructifera labor conjunta en la cual se complementaron los estudios anatomopatológicos con estudios micológicos.

KARLHANN S ALFELDER